



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

Avances en investigación sobre literatura: teoría y crítica

Coords.
Mónica María Martínez Sariego
Gabriel Laguna Mariscal

Dykinson, S.L.

AVANCES EN INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA:
TEORÍA Y CRÍTICA



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

AVANCE EN INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA:
TEORÍA Y CRÍTICA

Coords.

MÓNICA MARÍA MARTÍNEZ SARIEGO
GABRIEL LAGUNA MARISCAL

Dykinson, S.L.

2024



Esta obra se distribuye bajo licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)

La Editorial Dykinson autoriza a incluir esta obra en repositorios institucionales de acceso abierto para facilitar su difusión. Al tratarse de una obra colectiva, cada autor únicamente podrá incluir el o los capítulos de su autoría.

AVANCE EN INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA: TEORÍA Y CRÍTICA

Diseño de cubierta y maquetación: Francisco Anaya Benítez

© de los textos: los autores

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid - 2024

N.º 201 de la colección Conocimiento Contemporáneo

1ª edición, 2024

ISBN: 978-84-1070-055-0

NOTA EDITORIAL: Los puntos de vista, opiniones y contenidos expresados en esta obra son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Dichas posturas y contenidos no reflejan necesariamente los puntos de vista de Dykinson S.L, ni de los editores o coordinadores de la obra. Los autores asumen la responsabilidad total y absoluta de garantizar que todo el contenido que aportan a la obra es original, no ha sido plagiado y no infringe los derechos de autor de terceros. Es responsabilidad de los autores obtener los permisos adecuados para incluir material previamente publicado en otro lugar. Dykinson S.L no asume ninguna responsabilidad por posibles infracciones a los derechos de autor, actos de plagio u otras formas de responsabilidad relacionadas con los contenidos de la obra. En caso de disputas legales que surjan debido a dichas infracciones, los autores serán los únicos responsables.

ÍNDICE

PRÓLOGO. LEER E INTERPRETAR LA LITERATURA EN EL SIGLO XXI: AVANCES EN UN MUNDO CAMBIANTE	11
MÓNICA MARÍA MARTÍNEZ SARIEGO	
GABRIEL LAGUNA MARISCAL	

SECCIÓN I.

TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN LOS ESTUDIOS LITERARIOS

CAPÍTULO 1. ENTREVISTA DE PEDRO DIEGO VARELA A JESÚS G. MAESTRO: SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA LITERATURA	20
PEDRO DIEGO VARELA	
CAPÍTULO 2. OPCIONES METODOLÓGICAS, EN TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIAS, PARA ELABORAR UNA TESIS DOCTORAL EN LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI	32
JESÚS G. MAESTRO	
CAPÍTULO 3. <i>EL CRITICÓN</i> DE BALTASAR GRACIÁN NO ES UN HUMANISMO	65
RAMÓN DE RUBINAT PARELLADA	
CAPÍTULO 4. <i>EL CRITICÓN</i> DE BALTASAR GRACIÁN CONTRA <i>EL ROBINSÓN CRUSOE</i> DE DANIEL DEFOE Y <i>EL FILÓSOFO AUTODIDACTO</i> DE ABENTOFAIL	83
RAMÓN DE RUBINAT PARELLADA	
CAPÍTULO 5. <i>EL ROBINSÓN CRUSOE</i> , UN LIBELO NEGROLEGENDARIO. CLAVES PARA ENTENDER Y CRITICAR UNA OBRA LITERARIA	100
RAMÓN DE RUBINAT PARELLADA	
CAPÍTULO 6. LA NOVELA PERSPECTIVISTA ESPAÑOLA: DE CERVANTES A RAMÓN PÉREZ DE AYALA	117
EMILIO JOSÉ ÁLVAREZ CASTAÑO	
CAPÍTULO 7. CINCO NOVELAS EJEMPLARES DE FRANCISCO AYALA SOBRE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA	130
MIGUEL SALVADOR LEMOS BALADAN	
CAPÍTULO 8. EL KAFKA DE FOUCAULT Y LAS HABITACIONES DEL SÍ MISMO. TEJIDOS BIOSEMIÓTICOS	151
CARLOTA GÓMEZ HERRERA	

CAPÍTULO 9. LAS FUNCIONES NARRATIVAS EN EL CUENTO “EL RAQUERO” DE JOSÉ MARÍA DE PEREDA	167
RAMÓN MORENO RODRÍGUEZ	
CAPÍTULO 10. ESTUDIO DEL GÉNERO LITERARIO SHINKANKAKU- HA: LO BELLO EN JAPÓN.....	184
DIEGO LÓPEZ GARCÍA	
DIEGO LÓPEZ LUQUE	
CAPÍTULO 11. ACERCAMIENTO AL MISTERIO <i>THANATIANO</i> : FENOMENOLOGÍA DE LO SAGRADO EN <i>SONETOS DE LA MUERTE</i> DE GABRIELA MISTRAL	202
ANA PIEDRAESCRITA CARO TRENADO	
CAPÍTULO 12. LA TOGA PÚRPURA: ESCRITORES OLVIDADOS EN LA “EDAD DE ORO” DE LA CIENCIA FICCIÓN CHILENA.....	214
CRISTIAN CISTERNAS CRUZ	
MARCELA ALEXANDRE MOYA	
PABLO MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	
CAPÍTULO 13. SEIS RELATOS, UNA IDENTIDAD PERSONAL, EN LAS CRÓNICAS DE LA EMIGRACIÓN ECUATORIANA.....	233
YOVANY SALAZAR ESTRADA	
EDUARDO FABIO HENRÍQUEZ MENDOZA	

SECCIÓN II.

INTERTEXTUALIDAD E INTERMEDIALIDAD

CAPÍTULO 14. FOUCAULT Y LA MODERNIDAD DEL ESPACIO LITERARIO. FENÓMENOS DE INTERMEDIALIDAD	251
CARLOTA GÓMEZ HERRERA	
CAPÍTULO 15. DESEO DE NARRAR, SER NARRADO: LA POÉTICA HERMENÉUTICA DEL SÍ MISMO.....	268
FRANCISCO JOSÉ GARCÍA LOZANO	
CAPÍTULO 16. EL OVIDIO DE ESTACIO.....	280
GABRIEL LAGUNA MARISCAL	
CAPÍTULO 17. EL <i>DE RERUM NATURA</i> DE LUCRECIO COMO FUENTE DE INSPIRACIÓN EN LAS ARTES PLÁSTICAS	300
ÁNGEL JACINTO TRAVER VERA	
CAPÍTULO 18. LA NOVELA GRIEGA COMO HIPOTEXTO: FUENTE DE INSPIRACIÓN PARA LA NOVELA DEL SIGLO DE ORO..	321
EMILIA SÁNCHEZ SOLER	
CAPÍTULO 19. « <i>VT PICTURA, POESIS</i> », UNA APROXIMACIÓN A LA VIGENCIA DEL TÓPICO HORACIANO EN EL SIGLO XVII	342
ÁLVARO PÉREZ ARAÚJO	
JOSÉ MARÍA PELÁEZ MARQUÉS	

CAPÍTULO 20. EL PARADIGMA CLÁSICO DE POLIFEMO Y GALATEA EN EL POEMA 14 DE NERUDA	373
MÓNICA MARÍA MARTÍNEZ SARRIEGO	
CAPÍTULO 21. LA RECEPCIÓN FEMINISTA DEL MUNDO CLÁSICO: GALATEA, DE MADELINE MILLER	392
CAROLINA REAL TORRES	
CAPÍTULO 22. <i>MANGA HAMLET</i> : SHAKESPEARE'S TEEN SPIRIT IN JAPANESE SUBCULTURE	409
MARIA CONSUELO FORÉS ROSSELL	
CAPÍTULO 23. APROXIMACIÓN A UN PRIMER ANÁLISIS DEL CONTENIDO INTERNO DE <i>POEMA DE LA BESTIA Y EL ÁNGEL</i> . IDEOLOGÍA, PENSAMIENTO Y CONTRARREVOLUCIÓN EN JOSÉ MARÍA PEMÁN	428
JESÚS GARCÍA GARCÍA	
SANTIAGO MORENO TELLO	
CAPÍTULO 24. LITERATURA DIGITAL E INTERTEXTUALIDAD: ALGUNAS CALAS.....	445
CAROLA SBRIZIOLO	
CAPÍTULO 25. LA DRAMEDIA DE MARCOS FERNÁNDEZ: LA LENGUA DEL INTERTEXTO COMO CONFIGURADORA DEL METATEXTO TEATRAL	457
JUAN JOSÉ ORTEGA ROMÁN	
CAPÍTULO 26. INTERMEDIALIDAD Y RECEPCIÓN DE <i>MÄDCHEN IN UNIFORM</i> DE CHRISTA WINSLOE	477
PATRICIA ROJO LEMOS	
CAPITULO 27. LES IMMIGRÉS ITALIENS DANS LA FRANCE DE L'ENTRE-DEUX-GUERRES : <i>LA RUE SANS NOM</i> DE MARCEL AYMÉ ET <i>LES RITALS</i> DE FRANÇOIS CAVANNA	492
EDUARDO ACEITUNO MARTÍNEZ	
CAPÍTULO 28. IDIOLECTOS LITERARIOS DE ANDREA CAMILLERI Y FERNANDO QUIÑONES EN LAS PERSPECTIVAS INTRACULTURAL, TRANSCULTURAL E INTERTEXTUAL.....	506
S. CRISTIAN TROISI	
CAPÍTULO 29. <i>RASHOMON</i> DE KUROSAWA: LA BASE LITERARIA Y EL RETO CINEMATOGRAFICO	525
EMILIO JOSÉ ÁLVAREZ CASTAÑO	
CAPÍTULO 30. INTERTEXTUALIDAD E INTERMEDIALIDAD EN LA OBRA DE HÉCTOR LIBERTELLA: EL LIBRO COMO HIPERTEXTO MULTIMEDIA	538
ANNABELLA CANNEDDU	

CAPÍTULO 31. EL NARRADOR-HISTORIADOR DE <i>FUEGO Y SANGRE</i> (2019) Y SU ADAPTACIÓN TELEVISIVA EN <i>LA CASA DEL DRAGÓN</i> (2022): ANÁLISIS DE UNA ESCENA	552
ANTONIO CASTRO BALBUENA	
CAPÍTULO 32. ENTRE PARTIDAS Y RAÍCES, LA INTERTEXTUALIDAD EN LAS CRÓNICAS DE LA EMIGRACIÓN ECUATORIANA	575
YOVANY SALAZAR ESTRADA	
EDUARDO FABIO HENRÍQUEZ MENDOZA	
CAPÍTULO 33. EXPLORANDO LA INTIMIDAD CREATIVA: DIARIOS LITERARIOS, CUADERNOS DE ARTISTAS Y REDES SOCIALES	592
EVA SANTÍN ÁLVAREZ	
CAPÍTULO 34. ENTRE LA POESÍA Y LA CANCIÓN. ANÁLISIS INTERMEDIAL DE «LICORS», DE PAU RIBA	612
JOAN CALSINA FORRELLAD	
CAPÍTULO 35. AGUSTÍN CENTELLES EN EL CAMPO DE BRAMS: UNA NARRATIVA ICONOTEXTUAL	631
LAURA LÓPEZ MARTÍN	
CAPÍTULO 36. ORALITÀ E PERFORMANCE NEI ROMANZI DI DELLA POLINESIA FRANCESE: <i>HOMBO</i> DI CHANTAL SPITZ	648
MARTINA CONFORTI	
CAPÍTULO 37. LOS OCHENTA QUE FUERON, SON Y SERÁN: ARQUETIPOS LITERARIOS Y ADOLESCENCIA ETERNA EN <i>STRANGER THINGS</i>	665
CARLA ACOSTA TUÑAS	
MARÍA SAMPER CERDÁN	
JOAQUÍN JUAN PENALVA	
CAPÍTULO 38. NARRATIVA RAMIFICADA Y REJUGABILIDAD EN <i>TAINTED GRAIL: LA CAÍDA DE ÁVALON</i>	682
CARLA ACOSTA TUÑAS	
CAPÍTULO 39. EL MONSTRUO DEL RACISMO EN <i>TERRITORIO LOVECRAFT</i> : UN EJEMPLO DE INTERTEXTUALIDAD TEMÁTICA CON LA NARRATIVA DE H.P. LOVECRAFT	697
ANA PINEL BENAYAS	
CAPÍTULO 40. LA PRESENCIA DE LA NARRATIVA EN EL JUEGO DE MESA <i>SHERLOCK HOLMES: DETECTIVE ASESOR</i>	713
CARLA ACOSTA TUÑAS	

SECCION III.
TEXTOS Y CONTEXTOS

- CAPÍTULO 41. *EL SOLDADO FANFARRÓN* DE PLAUTO COMO
MODELO DE ARROGANCIA DIRECTIVA: PROPUESTA DE
UN CURSO DE LIDERAZGO BASADO EN EL MUNDO CLÁSICO728
JOSÉ MARÍA PELÁEZ MARQUÉS
ÁLVARO PÉREZ ARAUJO
- CAPÍTULO 42. TRADUCCIÓN (ES) Y CENSURA A TRAVÉS DE *EL
PORTEADOR Y LAS TRES MUCHACHAS*, UNA DE LAS HISTORIAS
DE *LAS MIL Y UNA NOCHES*.....745
VARDUSH HOVSEPYAN VARDANYAN
- CAPITULO 43. L' APOSTROPHE ADRESSÉE À LA JALOUSIE
DANS LES SONNETS FRANÇAIS DU XVI^E SIÈCLE.....759
EDUARDO ACEITUNO MARTÍNEZ
- CAPÍTULO 44. PRECONFIGURANDO A FAUSTO:
LAS MÁSCARAS DEL DIABLO EN LA OBRA
EL MÁGICO PRODIGIOSO DE CALDERÓN DE LA BARCA778
CARLOS ROLDÁN LÓPEZ
- CAPÍTULO 45. EL ENSAYO DE CONTENIDO POLÍTICO ENTRE
LA INTERDISCIPLINARIEDAD Y LA LITERARIEDAD.....798
EDUARDO FERNÁNDEZ GARCÍA
- CAPÍTULO 46. REFLEXIONES EN TORNO A LA ESCRITURA
EN COMÚN: EL CASO DE LOS HERMANOS MARGUERITTE817
CARME FIGUEROLA CABROL
- CAPÍTULO 47. METODOLOGÍAS DE LA PRÁCTICA ARTÍSTICA.
TEOLOGÍA POÉTICA Y LA LITERATURA DE WILLIAM BURROUGHS ... 831
CARLOS CAÑADAS ORTEGA
- CAPITULO 48. *ANTÉCHRISTA* D'AMÉLIE NOTHOMB,
OU COMMENT RÉSISTER À LA MÉDIOCRITÉ
INSIDIEUSE AU XXI^E SIÈCLE846
EDUARDO ACEITUNO MARTÍNEZ
- CAPÍTULO 49. LA *LIGHT NOVEL* JAPONESA: ORIGEN,
DESARROLLO Y GENERALIZACIÓN DE UN NUEVO FORMATO
DE LITERATURA POPULAR.....858
JORGE RODRÍGUEZ CRUZ

CAPÍTULO 50. LA REPRESENTACIÓN DEL MERCADO LITERARIO ESPAÑOL EN <i>MEMORIAS DE UNA DAMA</i> , DE SANTIAGO RONCAGLIOLO Y <i>EL ASESINATO DE LAURA OLIVO</i> , DE JORGE EDUARDO BENAVIDES: NOTAS PARA EL ANÁLISIS DEL ALCANCE DE SU CRÍTICA AL CAMPO LITERARIO.....	872
ESTHER ARGÜELLES ROZADA	
CAPÍTULO 51. ENTRE LA DISPUTA Y EL MONÓLOGO: TAXONOMIA DE OCHO TIPOS EN EL BERTSOLARISMO	888
KEPA MATXAIN IZTUETA	
CAPÍTULO 52. ENTRE DOS SISTEMAS: EXAMEN DE LOS PROBLEMAS PARA LA CLASIFICACIÓN DE LAS OBRAS PUBLICADAS EN CASTELLANO POR ESPAÑOLES EN BRASIL.....	907
ANTÓN CORBACHO QUINTELA	

LEER E INTERPRETAR
LA LITERATURA EN EL SIGLO XXI:
AVANCES EN UN MUNDO CAMBIANTE

Con el término *literatura* nos referimos al arte que se sirve del lenguaje natural como vehículo para crear un texto de ficción caracterizado por su valor poético o estético y al que, con el correr del tiempo, se le han asignado diferentes funciones.

En su origen, la literatura se compuso y se difundió oralmente. Pero, una vez que la humanidad desarrolló sistemas de escritura y soportes escriturarios (como las tablillas de arcilla y el papiro) para cubrir necesidades prácticas, se aprovechó ese avance para fijar, preservar y transmitir los textos literarios mediante la escritura. La *Iliada*, por ejemplo, se compuso y transmitió por tradición oral, de generación en generación, durante varios siglos, hasta que un aedo al que la tradición ha llamado Homero la registró por escrito hacia el siglo VIII a. C.

Con la invención de la imprenta se inauguró en Occidente el denominado “Paréntesis de Gutenberg”, período de 500 años en la historia de la humanidad en que la cultura impresa fue predominante. Hoy en día asistimos a una nueva revolución, la propiciada por la era digital, que ha transformado también de manera radical los modos en que accedemos a la literatura y, por tanto, nuestra forma de leerla e interpretarla. De ahí que el eje temático central de este volumen sea la lectura e interpretación de la literatura en el siglo XXI.

TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN LOS ESTUDIOS LITERARIOS

El primer bloque de este libro está dedicado a las distintas aproximaciones al fenómeno literario. De la misma manera en que la materia literaria constituye, de por sí, un universo extenso y diverso, el escrutinio del objeto literario ha adquirido, con el paso de los siglos, una creciente diversidad y complejidad. Hoy en día la teoría literaria, la crítica literaria, la historia de la literatura y la literatura comparada contribuyen a una comprensión profunda de la literatura desde diversas perspectivas, en relación, además, con los estudios filológicos y con los diferentes paradigmas y enfoques interpretativos que se sucedieron durante la pasada centuria, como el formalismo ruso, el estructuralismo, la estilística, la semiótica, la estética de la recepción, la deconstrucción, la teoría de los polisistemas y, en fin, los estudios culturales, que, al proponer la disolución de la literatura en cultura, conducen al intérprete a plantearse la necesidad de enfoques alternativos para estudiar el hecho literario en el siglo XXI.

En este contexto surge la *Crítica de la Razón Literaria* (2017-2022), de Jesús G. Maestro, que proporciona un método para la investigación científica, crítica y dialéctica sobre los fundamentos, desarrollos y posibilidades del conocimiento racionalista de la literatura. Son varios los capítulos de este libro que versan sobre la *CRL*. Abre el volumen una entrevista del doctorando Pedro Diego Varela a Jesús G. Maestro sobre el estado de los estudios literarios en la universidad actual, inhábil para el ejercicio del conocimiento y la investigación científica. Sigue a continuación la transcripción de la conferencia del propio Jesús G. Maestro en el I Congreso Internacional de Estudios Literarios, titulada “Opciones metodológicas, en teoría y crítica literarias, para elaborar una tesis doctoral en la universidad del siglo XXI”. Se ofrecen en ella pautas para investigar de forma original en literatura y, concretamente, para elaborar esta tipología de trabajo de investigación. Entre los capítulos elaborados según los presupuestos de la *CRL* se cuentan “Cinco novelas ejemplares de Francisco Ayala sobre la Guerra Civil española” (Miguel Salvador Lemos Baladan) y “La novela perspectivista española: de Cervantes a Ramón Pérez de Ayala” (Emilio José Álvarez Castaño), que parte de la tesis de Maestro según la cual en el *Quijote* se halla el

genoma de la literatura universal. Como tríptico deben leerse los tres trabajos de Ramón de Rubinat Parellada: “*El Criticón* de Baltasar Gracián no es un humanismo” “*El Robinsón Crusoe*, un libelo negrolegendario. Claves para entender y criticar una obra literaria” y “*El Criticón* de Baltasar Gracián contra el *Robinsón Crusoe* de Daniel Defoe y *El filósofo autodidacto* de Abentofail”.

Siguen otros trabajos de teoría y crítica literarias, elaborados desde diversas ópticas. El enfoque es predominantemente teórico en “El Kafka de Foucault y las habitaciones del sí mismo”, de Carlota Gómez Herrera, que examina la intersección entre la filosofía de Foucault y la narrativa de Kafka; y en “Estudio del género literario Shinkankaku-ha: lo bello en Japón”, de Diego López García y Diego López Luque, que ofrecen una mirada sobre este movimiento literario japonés. Constituyen trabajos de crítica literaria “Las funciones narrativas en el cuento ‘El Raquero’ de José María de Pereda”, de Ramón Moreno Rodríguez, donde se profundiza en el análisis de la estructura narrativa de este relato desde la semiología, según el modelo de Bobes Naves; “Acercamiento al misterio thanatiano: fenomenología de lo sagrado en *Sonetos de la muerte* de Gabriela Mistral”, de Ana Piedraescrita Caro Trinado, que analiza la dimensión espiritual en la obra de esta autora; “La toga púrpura: escritores olvidados en la ‘edad de oro’ de la ciencia ficción chilena”, de Cristian Cisternas Cruz, Marcela Alexandre Moya y Pablo Martínez Fernández, que rescatan autores cuya obra ha quedado relegada a un segundo plano por la historia literaria oficial, y “Seis relatos, una identidad personal, en las crónicas de la emigración ecuatoriana”, de Yovani Salazar Estrada y Eduardo Fabio Henríquez Mendoza, que abordan cuestiones de identidad y migración a partir del análisis de textos concretos.

INTERTEXTUALIDAD E INTERMEDIALIDAD

Aunque los tres géneros literarios originales en la tradición occidental –identificados por Goethe como las “formas naturales de la literatura”– fueron la poesía épica, la poesía lírica y la poesía dramática, con el correr de los siglos se ha desarrollado una gran diversidad de géneros y subgéneros literarios. Recientemente el panorama se ha enriquecido y

complicado aún más, de hecho, con la aparición de nuevos lenguajes cuyos productos, para algunas corrientes críticas surgidas al abrigo de la consigna derrideana de “todo es texto” (“il n’y a pas de hors-texte”), pueden definirse –también– como literatura, (e.g. el cine, el cómic, el videojuego y hasta las prácticas de la vida misma).

Es relevante señalar, desde esta perspectiva, que el debate en torno a esta cuestión ha de entenderse a la luz de la dialéctica entre cultura canónica y cultura de masas, representadas, respectivamente, por las obras reconocidas como parte integrante del canon y las que se sitúan en la periferia. Lejos de ser polos inamovibles, la cultura canónica y la de masas, según la teoría de los polisistemas, interactúan de forma constante y se influyen mutuamente, lo que desafía la definición tradicional de literatura. Por eso, en el segundo bloque de capítulos incluimos, bajo el título “Intertextualidad e intermedialidad”, aquellos trabajos que abordan las conexiones que se establecen tanto entre textos literarios propiamente dichos como entre textos literarios y otros formatos y medios discursivos.

Son de carácter fundamentalmente teórico los capítulos “Foucault y la modernidad del espacio literario. Fenómenos de intermedialidad”, donde Carlota Gómez Herrera analiza cómo las ideas de Foucault influyen en la literatura a través de su relación con otros medios; y “Deseo de narrar, ser narrado: la poética hermenéutica del sí mismo”, de Francisco José García Lozano, que explora la narrativa desde una perspectiva filosófica y personal.

Sobre literatura clásica, con atención tanto a las conexiones entre textos literarios como a la relación de estos con otras manifestaciones discursivas, versan los capítulos “El Ovidio de Estacio” (Gabriel Laguna Mariscal), “El *De rerum natura* de Lucrecio como fuente de inspiración en las artes plásticas” (Ángel Jacinto Traver Vera), “La novela griega como hipotexto: fuente de inspiración para la novela del Siglo de Oro” (Emilia Sánchez Soler), “*Vt pictura, poesis*: una aproximación a la vigencia del tópico horaciano en el siglo XVII” (Álvaro Pérez Araújo y José María Peláez Marqués), “El paradigma clásico de Polifemo y Galatea en el poema 14 de Neruda” (Mónica María Martínez Sariego) y “La recepción feminista del mundo clásico: *Galatea*, de Madeline Miller” (Carolina Real Torres). Trata también sobre la recepción de un

clásico, en este caso moderno, en la cultura contemporánea el capítulo “Manga *Hamlet*: Shakespeare’s teen spirit in Japanese subculture” (Maria Consuelo Forés Rossell).

Examinan otras cuestiones de intertextualidad e intermedialidad, a partir del estudio de géneros u obras concretas, los trabajos “Aproximación a un primer análisis del contenido interno de *Poema de la bestia y el ángel*” (Jesús García García y Santiago Moreno Tello), “Literatura digital e intertextualidad: algunas calas” (Carola Sbrizziolo), “La dramedia de Marcos Fernández: la lengua del intertexto como configuradora del metatexto teatral” (Juan José Ortega Román), “Intermedialidad y recepción de *Mädchen in Uniform* de Christa Winsloe” (Patricia Rojo Lemos), “Les immigrés italiens dans la France de l’entre-deux-guerres: *La Rue sans nom* de Marcel Aymé et *Les Ritals* de François Cavanna” (Eduardo Martínez Aceituno), “Idiolectos literarios de Andrea Camilleri y Fernando Quiñones en las perspectivas intracultural, transcultural e intertextual” (S. Cristian Troisi), “*Rashomon* de Kurosawa: la base literaria y el reto cinematográfico” (Emilio José Álvarez Castaño), “Intertextualidad e intermedialidad en la obra de Héctor Libertella: el libro como hipertexto multimedia” (Annabella Canneddu), “El narrador-historiador de *Fuego y sangre* (2019) y su adaptación televisiva en *La casa del dragón* (2022): análisis de una escena” (Antonio Castro Balbuena), “Entre partidas y raíces, la intertextualidad en las crónicas de la emigración ecuatoriana” (Yovany Salazar Estrada y Eduardo Fabio Henríquez Mendoza), “Explorando la intimidad creativa: diarios literarios, cuadernos de artistas y redes sociales” (Eva Santín Álvarez), “Entre la poesía y la canción. Análisis intermedial de ‘Lìcors’, de Pau Riba” (Joan Calsina Forrellad), “Agustín Centelles en el campo de Brams: una narrativa iconotextual” (Laura López Martín), “Oralità e performance nei romanzi della Polinesia Francese: *Hombo di Chantal Spitz*” (Martina Conforti) y “El monstruo del racismo en *Territorio Lovecraft*: un ejemplo de intertextualidad temática con la narrativa de H.P. Lovecraft” (Ana Pinel Benayas).

Sobre nuevos formatos tratan, en fin, los capítulos “Los ochenta que fueron, son y serán: arquetipos literarios y adolescencia eterna en *Stranger Things*”, de Carla Acosta Tuñas, María Samper Cerdán y Joaquín

Juan Penalva, que estudian cómo se reutilizan arquetipos literarios en la serie de televisión para explorar la nostalgia de una década; y los dos capítulos de Carla Acosta Tuñas: “Narrativa ramificada y rejugabilidad en *Tainted Grail: La caída de Ávalon*” y “La presencia de la narrativa en el juego de mesa *Sherlock Holmes: detective asesor*”.

TEXTOS Y CONTEXTOS

En “Textos y contextos”, el tercer bloque de este volumen, se profundiza en la relación entre la literatura y sus múltiples contextos, tanto históricos como culturales. La literatura no puede, ni debe, entenderse de manera aislada, ya que su producción y recepción están inevitablemente condicionadas por los contextos en los que se inscribe. Este bloque reúne capítulos que exploran cómo los textos literarios dialogan con su entorno social, político y cultural. Se analizan, además, las tensiones entre lo local y lo global y la forma en que la literatura se convierte en un espacio para la negociación y la resistencia frente a los discursos hegemónicos, de diferente signo en diversos momentos históricos.

Entre los capítulos de este bloque encontramos trabajos sobre literatura clásica: “*El soldado fanfarrón* de Plauto como modelo de arrogancia directiva: propuesta de un curso de liderazgo”, de José María Peláez Marqués y Álvaro Pérez Araujo, que explora cómo un personaje literario clásico puede servir como modelo para entender la gestión del liderazgo hoy en día; “Traducción(es) y censura a través de *El porteador y las tres muchachas*, una de las historias de *Las mil y una noches*”, de Vardush Hovsepyan Vardanyan, que analiza la influencia de la censura en las traducciones literarias; “L’apostrophe adressée à la Jalousie dans les sonnets français du XVIIe siècle”, de Eduardo Aceituno Martínez, que examina el uso de la retórica en la poesía renacentista francesa; “Preconfigurando a Fausto: las máscaras del diablo en la obra *El mágico prodigioso* de Calderón de la Barca”, de Carlos Roldán López, que investiga sobre la representación del diablo en la literatura del Siglo de Oro; y “El ensayo de contenido político entre la interdisciplinariedad y la literariedad”, de Eduardo Fernández García, que reflexiona, a partir de textos españoles clásicos, modernos y contemporáneos, sobre la

relación entre la política y la literatura, destacando la importancia de la interdisciplinariedad en la construcción del discurso literario.

Sobre literatura moderna y contemporánea en diferentes contextos geográficos versan los capítulos “Reflexiones en torno a la escritura en común: el caso de los hermanos Margueritte”, de Carme Figuerola Cabrol, que examina la dinámica de la creación literaria colaborativa; “Metodologías de la práctica artística. Teología poética y la literatura de William Burroughs”, de Carlos Cañadas Ortega, que ofrece una mirada a las conexiones entre la práctica artística y la literatura; “*Antéchrista d’Amélie Nothomb, ou comment résister à la médiocrité insidieuse au XXIe siècle*”, de Eduardo Aceituno Martínez, que estudia la temática de la resistencia a la mediocridad en la narrativa actual; “La *light novel* japonesa: origen, desarrollo y generalización de un nuevo formato de literatura popular”, de Jorge Rodríguez Cruz, sobre el género japonés *raito noberu*; y “La representación del mercado literario español en *Memorias de una dama*, de Santiago Roncagliolo y *El asesinato de Laura Olivo*, de Jorge Eduardo Benavides”, de Esther Argüelles Rozada, que aborda cómo se representa el mundo editorial en la narrativa contemporánea. Trata sobre la oralidad y la tradición vasca del bertsolarismo el trabajo de Kepa Matxain Iztueta, titulado “Entre la disputa y el monólogo: taxonomía de ocho tipos en el bertsolarismo”. Por último, en “Entre dos sistemas: examen de los problemas para la clasificación de las obras publicadas en castellano por españoles en Brasil”, Antón Corbacho Quintela reflexiona sobre los desafíos de la clasificación de las obras literarias en contextos multiculturales partiendo de la teoría de los polisistemas de Even-Zohar y del concepto de transducción de Jesús G. Maestro.

CONCLUSIONES

En definitiva, este libro ofrece una aproximación general a los retos y transformaciones a los que se enfrenta la literatura en el siglo XXI, abordando tanto sus enfoques teóricos como las nuevas formas de su producción y recepción. A través de sus tres bloques, el volumen no solo revisa las tradiciones establecidas y las innovaciones emergentes en los

estudios literarios, sino que también reflexiona sobre la interacción de los textos literarios con otros medios discursivos y con sus contextos. En conjunto, estos capítulos invitan a los lectores a reconsiderar las maneras en que interpretamos la literatura hoy, planteando preguntas que son esenciales para comprender la evolución del hecho literario en un mundo cambiante y diverso como el que hoy habitamos.

MÓNICA MARÍA MARTÍNEZ SARIEGO

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

GABRIEL LAGUNA MARISCAL

Universidad de Córdoba

FOUCAULT Y LA MODERNIDAD DEL ESPACIO LITERARIO. FENÓMENOS DE INTERMEDIALIDAD

CARLOTA GÓMEZ HERRERA
Universitat de València

1. INTRODUCCIÓN

Nuestra manera de interpretar los fenómenos de la vida nos hace sentir en cada punto de la existencia una pluralidad de fuerzas. Cada una de éstas se nos presenta como aspirando a ser ilimitada, rebosando de su manifestación real; pero al quebrar su infinitud contra las demás, queda convertida en tendencia y anhelo. En toda actividad, aun la más fecunda y que más parezca agotar su potencia, advertimos algo que no ha podido llegar a plena exteriorización (Simmel, 2014, p. 31).

La crítica contemporánea, en gran medida, omite una premisa clave para el análisis de nuestro tiempo: la caída del referente, experiencia que aparece ya en la figura nietzscheana del camello y cuya reverberación y declinaciones llegan al presente. El subsiguiente tránsito del nihilismo se manifiesta como una caída de símbolos, donde los efectos de esta pérdida referencial son múltiples y variados. En este paisaje intelectual, emerge la resurrección de algo aurático, de una ausencia anhelada que permea cada acto representativo, cada enunciado o palabra escrita, sin correlato en el dominio de lo universal, de lo eterno. Esta vivencia que Zaratustra busca articular encuentra, en cierta medida, resonancia en la prosa francesa de filósofos, teóricos de la imagen y críticos literarios como Roland Barthes o Julia Kristeva, entre otros pensadores consagrados en los años 1960 y 1970.

De la mano de la caída del referente va aparejada la caída del sentido, pues se olvida el origen, el uso y la función de la creación. Los hábitos que reproducen acríticamente estas prácticas no son más que residuos de algo que fue. El síntoma de que algo es residuo es que no se comprende por qué está ahí. Tal y como aparece no sirve ya de nada; es solo

muñón, carcasa, resto formal de lo que un día tuvo sentido de ser, pero cuyo origen hoy *se* ha olvidado.

Ambas caídas sitúan al individuo contemporáneo ante dos opciones. La primera, la más extendida, se distingue por lo que el maestro Ortega y Gasset denominaba "retraso trágico". Este término alude a aquellos que eluden el esfuerzo de alcanzar la autenticidad, es decir, de forjar sus propias convicciones (2023, p. 317) y naufragan en la confusión de la selva salvaje en que consiste la vida. Toda creación histórica, ya sea de índole simbólica, científica, política, cultural u otra, emana siempre de un determinado espíritu, de una fuerza posible ejercida por un cierto *ethos* humano. En consecuencia, dicha creación tiene la capacidad de nutrir y satisfacer a un conjunto sumamente específico, delimitado por un intervalo de tiempo concreto, de gentes. Aquel que se limita meramente a la imitación de poéticas precedentes, a su herencia, corre el riesgo de permanecer, inevitablemente, en un estado nihilista de expectativa y espera y, por ende, de desorientación radical. Este individuo se encuentra en una situación de recepción pasiva.

Frente a ello, la segunda opción la encarna aquel que asume el imperativo vital de acción/creación y pone en marcha nuevas técnicas de sí que responden satisfactoriamente a la exigencia de "estar a la altura y necesidades de los tiempos que vive" (Ortega y Gasset, 2023, p. 321). El espacio literario, como un espacio de confrontar el falso-otro del lenguaje, hace surgir una contingencia actuante, un sentir que experimenta la heterogeneidad del ser y del conocer, del ser y del hacer. A él le corresponde habilitar un espacio de descentramiento del propio discurso, de abrirlo hacia un afuera constituido por estratos ético-políticos.

El sentido puede ser definido como aquello que no alcanza a poder exteriorizarse de una manera completa, total y común. A condición de entender el sentido, en el caso que en este ensayo nos ocupa de un producto literario, en toda su polisemia significativa, es decir, no aceptando la reducción que tiende a imponer el lenguaje simbólico enmarcado en el campo de la "transmisión de conocimientos", se tomará la lógica del sentido a partir de la "estructura pendular del fantasma" (Deleuze, 2005, p. 172). Dicho con otras palabras, se partirá de la circulación del sentido en el producto literario, de acuerdo con la connotación

germánica que lo vincula a la “cognición”. El lugar, entonces, que ocupa el sentido en el producto literario debe ser comprendido en términos de relación significante entre códigos, como proceso o discurso biosemiótico: absorción y eliminación. Señala aquello que cada cual en el proceso asimilativo guarda, mantiene y, al mismo tiempo, pone fin, efectúa a través de la filtración con lo que ya posee.

1.1. LENGUAJE Y REPRESENTACIÓN

La creencia órfica en la metempsicosis sostenía que la permanencia del alma en el cuerpo no era más que una caída del alma desde el mundo ultraterreno o espacio de la felicidad. Con este gesto, expresaban su protesta contra la subyugación del ser humano por la palabra, puesto que abandonar el cuerpo equivalía a la liberación del espíritu de su instrumento parlante, cuya alma podía finalmente guardar silencio.

La reflexión crítica sobre el lenguaje y la representación, así como el cuestionamiento de la validez de los modelos historiográficos y sus categorías fundacionales en la década de los 60 deja ser lo abyecto de la historia de la filosofía y se sitúa en el núcleo del pensar. Numerosos son los resplandores en el pensamiento contemporáneo que resuenan con esta declaración en el vacío, esta "afirmación no positiva", o de la contradicción no excluyente (Foucault, 1996, p. 129), desde Heidegger hasta Deleuze. Sumergirse en el ocaso y resurgir al otro lado como un superhombre-niño, capaz de forjar su propio estilo, danzar con el trágico sinsentido del abismo constituye el reto de hoy.

Ciertamente, la operación poética de la escritura se mantiene en los márgenes y señala que habitamos en lo histórico. No obstante, revela que la historia se manifiesta como el conjunto de condiciones prácticamente negativas que permiten experimentar algo que escapa a la historia, que trasciende las estrecheces propias de la misma. En la hondura de la historia hallamos un elemento no histórico.

Una época, un período histórico caracterizado por una *episteme* específica, que organiza el conocimiento y las prácticas de manera distintiva, designa únicamente el conjunto de trabas de las que hay que deshacerse para crear algo nuevo, para devenir. La intempestividad de la diferencia

constituye la afirmación de un sí mismo. La obra se produce, entonces, allí donde cada actividad atraviesa la cultura epocal y logra abrir una línea de fuga, el retorno a lo desconocido. El espacio literario es el espacio de la presencia en ese roce con lo ausente que caracteriza a lo real. Es el espacio en el que se hace patente el trauma constitutivo de la experiencia vital de la historia y, más específicamente, lo que podríamos denominar la identidad de la no identidad, la esencia de la ausencia (Blanchot, 2002).

2. OBJETIVOS

De tal modo, el propósito del presente ensayo consiste en perfilar la modernidad del espacio literario, para objetivar, entre olvido y memoria, una dimensión de la existencia que cobra vida cuando se convierte en espacio exterior. Es posible que toda obra literaria comience cuando el presente se confronta consigo mismo, cuando tropieza con los hilos de su propia trama y se ve compelido a buscar en sus intersticios el hilo conductor de una orientación extraviada. En este sentido, destacar la inocencia creadora de la literatura como objetivación de la experiencia humana permite interpretar ya no únicamente desde una materialidad corporal padeciente, sino desde una materialidad lingüística (palabra) capaz de ser resignificada, apropiada. Así, el problema de la subjetividad será abordado como punto de confluencia entre la realidad de la literatura y la singularidad específica de su ejercicio vital.

3. EL EJERCICIO LITERARIO: ONTOLOGÍA DEL PRESENTE

Se trata de comprender el ejercicio literario como una ontología del presente mediante la cual se actualizan otros modos posibles de ser. Dicho de otro modo, considerar que el ejercicio escriturístico alberga posibilidades de cuestionar y renovar las perspectivas del contexto histórico, que lo rodea. A través de su práctica, la circunstancia humana, siempre histórica, se reconoce el campo de lo posible, frente a la reducción semántica del campo de lo que es. En cierto modo, el espacio literario activa una razón histórica o narrativa que muestra y asume, al mismo tiempo, la contradicción de la subjetividad, o más bien, la contradicción

como la condición necesaria de su tejido y consistencia en cuanto tal. La escritura no busca otro propósito que el de permitir la comprensión de las diferentes voces del yo. O, mejor, los diferentes el conjunto de “otros yoes” que habitan en el “yo”: no-otros yoes que difieren del yo para multiplicarlo y que justamente por ello lo constituyen. Voces que son extensiones de uno mismo y, al mismo tiempo, entidades distintas que desmontan la hegemonía de ese yo que ahora guarda silencio y permite que la epifanía en la que lo otro emerge en uno mismo, en toda su diferencia, acontezca. Este proceso se desenvuelve en una lengua o escritura que no impone, sino que acoge (Gómez, 2022, p. 436).

En este nuevo paradigma el espacio literario abre a la ontología del presente, pues permite actualizar en él la posibilidad de ver de otro modo, vía que estriba justamente en la posibilidad de un pensamiento negativo, de resistencia a la orientación homogeneizante de la racionalidad y la civilización. En realidad, hiende una vía aún posible hacia la ilustración, una forma de pensar que si bien en un primer análisis muestra hasta qué grado padecemos la arbitrariedad y, en su mayoría de casos la gracia, de las instituciones; también nos revela cuál es el espacio de libertad con el que todavía podemos contar, y qué transformaciones podemos aún hoy realizar en nuestras vidas.

La narración es un género literario que posibilita, con una flexibilidad superior a la de otros géneros, la integración de la contradicción mediante la exposición de la contraposición de voces, así como la supuesta confrontación entre verdad y ficción. En este sentido, la traición a la autoridad narrativa unívoca (*univöcus*: aquello que posee un solo nombre o sonido) y la caída del estatuto monódico de la enunciación, mediante la aplicación constante de la duda como método en la autorreflexión literaria o metaliteraria, facilitan la estructuración de las contradicciones en las prácticas literarias de subjetivación, permitiendo, de ese modo, la vivencia de intermedialidades.

Desde el punto de vista de la técnica literaria, los ensayos del literato rompen con la herencia de la gramática y con sus certezas, al modificar los modos del relato y las voces que lo enuncian. La intersección entre lo “imaginario” y lo “real” constituye uno de los fundamentos que la

historia pone en juego permanentemente, a través de un metanarrador que se encarga de cuestionar el régimen de verdad del lenguaje.

Así, afirma Julio Cortázar, para quien la literatura no es tanto un testimonio de la realidad como su cuestionamiento; no un mero reflejo de la realidad, sino un vehículo epistemológico:

Cuántas veces me pregunto si esto no es más que escritura en un tiempo en que corremos al engaño entre ecuaciones infalibles y máquinas de conformismos. Pero preguntarse si sabremos encontrar el otro lado de la costumbre o si más vale dejarse llevar por su alegre cibernética, ¿no será otra vez literatura? Rebelión, conformismo, angustia, alimentos terrestres, todas las dicotomías (...) Parecería que una elección no puede ser dialéctica, que su planteo la empobrece, es decir, la falsea, la transforma en otra cosa (...). Todo es escritura, fábula. ¿Pero de qué nos sirve la verdad que tranquiliza al propietario honesto? Nuestra verdad posible tiene que ser *invención*, es decir, escritura, literatura, pintura, escultura, agricultura, piscicultura, todas las turas de este mundo (2004, 398-399).

Los vínculos entre literatura y subjetividad, en este proceso de ruptura, quedan fijados por la historia narrada, que desmiente o resignifica el presente, determinado por la verdad “ajena”, otra. En medio de un develamiento sobre la apariencia engañosa del orden cronológico se cuele el problema de la ficción como cruce entre lo verdadero y lo falso.

El espacio de enunciación literario es crucial a la hora de entender en qué lugar situamos los márgenes y la polivalencia del sentido de la palabra. Los trabajos filosóficos y semióticos de la década de los 60 permite articular de manera abierta, performática el artefacto literario e interrogarse acerca de las posibles incidencias del ejercicio literario en las formaciones éticas de los individuos.

Puede que la obra de Foucault sea, justamente, la que mejor pueda dar cuenta de cómo trazar el retorno al sujeto desde la muerte del sujeto. Porque recordemos, “no es el poder, sino el sujeto, el tema general de mi investigación”, matiza Foucault (2001, p. 242). Entre las otras formas de reanudar el tema del sujeto, la de Foucault sin duda, es una de las más polémicas, dado que su obra ha sido considerada como estandarte de la posmodernidad, etiqueta que él rechazó. Hay en él, efectivamente, una forma de concebir el sujeto distinta de la de entenderlo como un sí mismo perfectamente delimitado, autónomo, inquebrantable. Sin

embargo, la obra de Foucault a diferencia de lo que en muchas ocasiones se ha vociferado no es una apología de la antiilustración. Foucault no se posiciona como un detractor de la Ilustración; no es un antiilustrado. Al contrario, la cuestión radica en su particular forma de entender la modernidad.

Fue su defensa de la libertad lo que le condujo a cuestionarse el problema del sujeto, consciente de la necesidad de desenmascarar ciertas formas de verdad sobre el sujeto, las ideologías y avanzar en la búsqueda de cómo se articulan conocimiento y poder con nuevas formas de subjetivación. Su obra experimenta un desplazamiento desde las relaciones del sujeto y los juegos de verdad, previamente analizados desde prácticas coercitivas, hacia el análisis de un nuevo problema: las prácticas de sí mismo o prácticas de autoformación de los sujetos. Estas prácticas son para Foucault una «práctica ascética», en el sentido no de una moral de renuncia, sino como el ejercicio de uno sobre sí mismo, mediante el cual elaborar, transformar, y acceder a un cierto modo de ser (Foucault, 1994, p. 107).

Foucault, entiende el concepto de modernidad como «actitud», como un cierto *ethos* filosófico que la Ilustración representaría. La modernidad como actitud tiene que ver con el ejercicio de uno sobre sí mismo. En el análisis de Baudelaire del hombre moderno, *verbi gratia*, así como en la propia concepción de la Ilustración kantiana, Foucault encontró elementos suficientes para referirse a una nueva actitud. La modernidad es, foucaultianamente, una forma de relación con el presente y, además, una relación que hay que establecer consigo mismo. Es un proceso de ascetismo en el sentido de inventarse a sí mismo, elaborarse más que un acto de descubrimiento o “conocimiento” del propio ser.

La propuesta contiene una labor de fuerte compromiso político con la libertad. Este aspecto lo toma Foucault de otro de sus modelos para definir la actitud de la modernidad, Kant, cuyo compromiso adquiere un carácter ético sumamente marcado, como presentará su obra *Hermenéutica del sujeto*. Se trata de un compromiso con la libertad que logra insuflar la fuerza necesaria para traspasar las fronteras predefinidas de lo que hay, tras comprender los límites dados, y concebir nuevas modalidades de subjetivación.

Desde aquí tratará de esclarecer el problema ético de la práctica de la libertad, las prácticas de libertad como distintas de la liberación. El principio regulador o criterio interpretativo de las prácticas es el cuidado de sí mismo. Al concebir la ética como la práctica reflexiva de la libertad y considerar imperativamente la máxima “cuida de ti mismo”, se evidencia la importancia de la libertad individual en el sentido de evitar la servidumbre ya sea frente a otra ciudad, los individuos circundantes, las autoridades gubernamentales o incluso las propias pasiones internas. Podríamos decir que el concepto foucaultiano “estética de la existencia”, elogio a la voluntad de poder nietzscheana que se traduce en un conjunto de actos diarios destinados a inventarse a sí mismo, necesita de la práctica de la libertad.

¿Cuál es la trayectoria por la que el pensamiento se escapa a sí mismo?
¿En qué punto podemos situar el origen de un pensamiento que perpetuamente se transforma? Foucault asume al lenguaje y al saber como el resultado de una interacción de acontecimientos históricos, marcados por su discontinuidad pero a la vez susceptibles de inteligibilidad. De estas enunciaciones pueden deducirse dos revisiones críticas de Foucault a la “Historia”. Por un lado, la inexistencia de una historia única y lineal, del saber, que se inicia en la era griega y llega a nuestro presente, y, por otro lado, la discontinuidad como desafío a la supremacía de la temporalidad lineal con respecto a la subjetividad moderna para plantear el carácter de actualidad, que el estudio de la noción de reflexión ha permitido hacer visible, de la constitución de la subjetividad moral.

La manera en que Kant plantea la cuestión de la *Aufklärung* es completamente diferente de las tres formas anteriores: Para Kant, la *Aufklärung* no es ni una era del mundo a la que se pertenece, ni un acontecimiento del cual ya se perciben los signos, ni la aurora de una realización. Kant define la *Aufklärung* de un modo casi totalmente negativo; la define como una *Ausgang*, una “salida”, una “vía de escape”. En otros textos en los que Kant se ocupa de la historia, se plantean cuestiones de origen o bien se define la finalidad interna de un proceso histórico. En el texto sobre la *Aufklärung*, Kant lidia solamente con la cuestión de la actualidad. Kant no intenta comprender el presente en base a una totalidad o una realización futura. Él busca una diferencia: ¿Qué diferencia introduce el hoy en relación con el ayer? (Foucault, 1994, p. 3).

Cuando Foucault se plantea la manera en que Kant trata la cuestión de la Ilustración, de la modernidad —tomaremos los términos aquí indistintamente en la medida en que ambos refieren a “actualidad”— lo hace para señalar un fenómeno de intermedialidad. Sin embargo, el problema con el que se enfrenta es: ¿cómo graficar este fenómeno mediante una formación discursiva desde el análisis arqueológico?

Los niveles Adentro/Afuera ahora rebautizados como sí mismo y otro permanecerían. El recorrido entre estos polos inauguraría una región ontológica en la que el acontecer del pensamiento posibilita la autocontemplación del sujeto en el espejo de su propia trayectoria, para devenir transfigurado, para ser para sí. Las implicaciones epistemológicas y morales de este periplo, en el que el pensamiento deviene objeto para sí mismo, se concentran en torno a lo que podría denominarse el “efecto de espejo” característico de la reflexividad moderna.

Ahora bien, ¿qué ve la interioridad en el espejo? Se contempla a sí misma, observándose mientras se reconoce en su mirada. Esto da lugar a un círculo vicioso en el que el sujeto, concebido como interioridad, preexiste como una anterioridad ontológica. Esta forma subjetiva unitaria e interna termina siendo, paradójicamente, un “espacio sin espacio”, ya que su connotación espacial no es susceptible, a su vez, de descripción espacial, sino temporal.

La prelación ontológica del Tiempo arrasa cualquier descripción espacial del “espacio interior”. Si bien para Deleuze la cuestión de la subjetividad en Foucault tiene que ver con una modalidad de plegamiento topológico, parece ser que la noción central en la espacialización que funciona en el pensamiento de Foucault es la de límite.

Veamos cómo piensa Deleuze ese plegamiento topológico:

Si el adentro se constituye por el plegamiento del afuera, existe una relación topológica entre los dos: la relación con sí mismo es homóloga de la relación con el afuera, y las dos están en contacto por medio de los estratos, que son medios relativamente exteriores (y por lo tanto, relativamente interiores). Todo el adentro se encuentra activamente presente en el afuera, en el límite de los estratos. El adentro condensa el pasado (periodo largo), en modos que de ninguna manera son continuos, pero que lo confrontan con un futuro que procede del afuera, lo intercambian y lo recrean. Pensar es alojarse en el estrato en el presente que sirve de límite: ¿qué puedo ver y que puedo decir hoy en día? (Deleuze, 1987, p. 154).

En Foucault es la “actitud límite y experimental” la que funciona como la condensación provisional de unos límites, que incluso borrosos y difuminados, se hallan siempre en el orden del límite efectivo de la acción. Y sería justamente esto lo que traduciría “libertad” para Foucault: que unos modos de acción se produzcan históricamente, que sean susceptibles de hacerse visibles y que tal visibilidad permita encontrar modalidades posibles de franqueamiento o superación. El sujeto, entonces, es un fenómeno de intermedialidad, límite, incluso cuando en tanto que tal desafía su circunscripción.

Límite que entre sus dimensiones espaciales ha sido producido inmanentemente como capaz de “retornar a sí”. Modalidad reflexiva que implica al sujeto-límite como plataforma estratégica entre cuyas posibilidades está franquear-se, pero no solo como fuga; especialmente como “creación de sí”.

4. LITERATURA, LOCURA Y MODERNIDAD

A Foucault le preguntan en una entrevista que mantuvo con Shimizu y Watanabe, publicada en el número doce de la revista *Bungei* en diciembre de 1970, a propósito de la relación entre literatura y locura. Ante lo cual responde que, a su juicio, Sade es, en un sentido específico, uno de los fundadores de la literatura moderna, aunque su estilo ostente una marcada adscripción al siglo XVIII y su filosofía se nutra por completo de un cierto tipo de materialismo y de naturalismo característicos del siglo XVIII.

Sade, en virtud de sus raíces, como sabemos, se encuentra arraigado al contexto del siglo XVIII, a la aristocracia y al legado del feudalismo. No obstante, si resaltar el marco epistémico al cual se adscribe es importante no es con la finalidad de simplemente identificar qué elementos adopta o rechaza de él. Más bien, la clave de lectura radica en ver que Sade, a pesar de su vinculación con una determinada formación histórica, fundó su pensamiento a partir de una necesidad interior. Esto es lo que lo convierte en un literato moderno, ilustrado, si se quiere, a ojos de Foucault.

De hecho, la historia de la filosofía puede entenderse como la historia misma de la modernidad, es decir, como el conjunto de experiencias de

la modernidad. Puede ser pensada en términos de una “revolución interna del pensamiento”, que surge en respuesta a la episteme dominante de su época. La palabra “episteme” aquí se refiere al conjunto de conocimientos y concepciones que caracterizan a una era particular.

Para muestra, un botón. La explicación de la inserción de Descartes en la historia oficial de la filosofía implica comprender su papel disruptivo en relación con el sistema de creencias vivo, la cultura —en sentido orteguiano— prevaleciente en la filosofía medieval. Esta escisión con respecto del sentido imperante, que en su caso se publica en su famosa afirmación *Cogito, ergo sum*, Pienso, luego soy, representa una crisis. Con ella, no solo se marca un giro hacia el pensamiento racional y la duda metódica, concretamente, sino que lo que ocurre es que se da lugar a un marco conceptual que rivaliza con el anterior.

La discontinuidad que señala la irregularidad del nuevo marco en cuanto al paradigma precedente no se limita a la modificación de partes aisladas de teoría; entraña una reconfiguración integral que afecta a la terminología, al encuadro metodológico y la validez de las preguntas que impulsa la investigación. La aparición de la incommensurabilidad entre paradigmas, imposibilita una traducción directa o una mera comparativa en la medida en que las nuevas teorías no son simples extensiones, sino visiones del mundo sustancialmente diferentes, como expresaría Kuhn (2006). Lo que sucede en el ámbito general con el cambio de paradigma, que *La estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn en 1962 analiza, es lo que tiene lugar en el campo concreto del pensamiento.

Si por algo se caracteriza, entonces, la historia de la filosofía es por ordenar correlativa e históricamente estos momentos de “revolución interna” que representan movimientos significativos en la evolución del pensamiento y, por extensión, en la configuración de lo que podemos denominar “la experiencia de la modernidad”. Foucault lo expresa, específicamente, con el caso de la fundación de la literatura (Sade) y la poesía moderna (Hölderlin) como sigue:

Ahora bien, en la medida en que Sade redactó su obra en prisión y, además, la fundó sobre una necesidad interior, es el fundador de la literatura moderna. Dicho de otro modo, hay un cierto tipo de sistema de exclusión que se encarnizó con la entidad humana llamada Sade, con

todo lo sexual, con la anomalía sexual, con la monstruosidad sexual, en una palabra, con todo lo que es excluido por nuestra cultura. Su obra fue posible porque existía este sistema de exclusión. El hecho de que en una época de transición, entre el siglo XVIII y el XIX, haya podido nacer o resucitar una literatura en el interior de lo que es excluido muestra que ahí hay, pienso, algo eminentemente fundamental.

Y, en la misma época, el mayor poeta alemán, Hölderlin, estaba loco. Precisamente la poesía del final de su vida es la que está, para nosotros, en la máxima proximidad a la esencia de la poesía moderna. Esto es justamente lo que me atrae de Hölderlin, Sade, Mallarmé o también de Raymond Roussel y Artaud: el mundo de la locura que había sido separado a partir del siglo XVII, este mundo festivo de la locura ha irrumpido repentinamente en la literatura. De este modo mi interés por la literatura se une con mi interés por la locura (Foucault, 1999, p. 376).

La idea de que pensar la vida implica considerar al sujeto constituye un aspecto central que la actividad filosófica de Foucault, expresada tanto en sus obras escritas como en sus discursos orales, respalda de manera fehaciente. El compromiso foucaultiano por la reactivación de la pregunta por la ilustración de Kant en cuanto a lo que somos hoy no es un preguntar desinteresado; lo que pretende es ligar las posibles respuestas a un diagnóstico cultural, el cual va del conocimiento a la comprensión de sí mismo del sujeto y de ahí a las formas de sujeción propias de la sociedad.

De acuerdo con esta caracterización, el filósofo está atado a su momento histórico, por lo tanto ensaya una y otra vez dar razón del porqué en la actualidad es el discurso el que lo domina y define todo, de ahí que sea necesario ocuparse en hacer la crítica a los sistemas de conocimiento que nos han constituido como sujetos. Sistemas de conocimiento que deben ser indagados en sus condiciones de emergencia y de conservación en una determinada época o cultura, mas también en su propia contingencia. De tal modo que sea posible superar todas aquellas formas de sumisión o de exclusión a las que, como sujetos, hoy por hoy estamos expuestos.

La perspectiva de Foucault, en este sentido, está estrechamente conectada con la teoría del conocimiento propuesta por Ortega. Si la realidad para el ser humano es siempre quehacer dinámico y necesariamente se da bajo ciertas circunstancias; su conocimiento se realiza perennemente desde un concreto punto de vista o situación histórica, cultural y biográfica determinada. Así, conocer será aprehender aspectos de la realidad que se

ofrecen a una perspectiva marcada por las circunstancias. Ello no ha de interpretarse como un impedimento o dificultad indeseable, sino preferentemente como la condición ineludible de la propia verdad.

De modo tal, todo conocimiento es el producto de una concreta situación o circunstancia y expresa la forma condicionada de interactuar con la realidad. Cada ser humano toma conciencia de sí viviendo en un mundo que le es dado, que, en numerosas ocasiones, no ha elegido, y se le presenta como un horizonte de condicionantes, pero también de posibilidades. De ahí, que las circunstancias no sean algo puramente exterior al hombre sino un *a priori* que en la medida que lo constituye forma parte de él. El “yo” se constituye y conoce desde la circunstancia. Para Ortega, como para Foucault, no existe el conocer puro, sino más bien un “conocer desde”, solo accesible desde un determinado ángulo.

5. EL ESPACIO LITERARIO Y LA ESCRITURA DE LA LOCURA

El espacio literario es un espacio moderno justamente porque el sujeto no es algo que podamos hallar emprendiendo una búsqueda analítica (enumeración), gnoseológica (conocimiento) u ontológica (sustancia) que nos indique, clara y finalmente, la demarcación de la sujeción y la libertad. La subjetividad es, antes bien, el acontecimiento mismo, en tanto que se desprende o se distingue de los estados de cosas que lo producen y en los que se efectúa.

Es normal que los escritores encuentren su doble en el loco o en un fantasma. Detrás de todo escritor se acurruca la sombra de un loco que le sostiene, le domina y le oculta. Se podría decir que, en el momento en el que el escritor escribe, lo que cuenta, lo que produce con el acto mismo de escribir, no es sin duda otra cosa sino la locura (Foucault, 1999, p. 379).

Para Foucault, la escritura, en su carácter intransitivo, según lo expresado por Barthes, encierra una función de transgresión inherente al acto de escribir. El riesgo latente reside en que el escritor pueda ser absorbido por la locura, por el pensamiento del afuera, permitiendo que su alter ego, el loco, acabe por ocupar su lugar completamente. A ojos de Foucault, este fenómeno constituye la distintiva condición moderna del

acto de escribir. La capacidad de subversión [*subversivité*] presente en la escritura estriba en su competencia de transformar al sujeto.

Esta idea resulta especialmente reseñable debido a su larga trayectoria y constancia, en términos generales, en el campo de la filosofía. Ya en el siglo XIX de la mano del fenomenismo escéptico empirista de Hume, la pregunta por la determinación, consistencia y origen de la idea de sustancia es un tema recurrente. Lo cierto es que, para Hume, si recordamos, solo tenemos impresión de las cualidades, porque, como ya apuntó Locke, no existe ninguna impresión de la sustancia en sí misma. Afirmar que no tenemos ninguna prueba concluyente de que exista por sí misma esa supuesta sustancia de la que habla Locke supone poner sobre la mesa el problema de la identidad individual.

En los términos de entonces equivalía a situar en el centro de la investigación filosófica el problema de la existencia del yo, cuestión que para numerosos autores de la Edad Moderna se erigía como una verdad evidente, indudable. Paradigma de ello, en efecto, fue el considerado padre de la modernidad, Descartes, quien capitalizó al *cogito* y lo situó como la primera certeza indudable a partir de la cual era posible fundamentar todo el edificio del conocimiento de la filosofía (1997).

Porque tal y como se pregunta Hume, ¿es posible identificar la impresión de la que procede esa idea de la identidad personal? ¿Somos capaces de encontrar el yo cuando volcamos la atención hacia nuestro interior y buscamos nuestra subjetividad individual?

Si hubiera alguna impresión que originara la idea del yo, esa impresión debería permanecer invariablemente idéntica durante toda nuestra vida (es decir, como una realidad sustancial invariable). [...]

En lo que a mí respecta, siempre que penetro más íntimamente en lo que llamo mí mismo, tropiezo en todo momento con una u otra percepción particular, sea de calor o de frío, de luz o de sombra, de amor u odio, de dolor o placer. Nunca puedo atrapar a mí mismo en ningún caso sin que posea una percepción, y nunca puedo observar otra cosa que alguna percepción (Hume, 1981, p. 397).

En contraste con Descartes, Hume realiza una observación perspicaz al concluir que, al emprender una cuidadosa introspección, en realidad, con lo único que nos topamos es con una sucesión ininterrumpida de

pensamientos, emociones y estados de ánimo que experimentan una mutabilidad constante. No obstante, a pesar de nuestros más encomiables esfuerzos, nos vemos en la imposibilidad de ubicar la impronta de un yo inmutable, estable y perpetuo.

En lo concerniente a los estados de cosas y su complejidad intrínseca, así como a sus amalgamas, acciones y pasiones, el psicoanálisis proyecta una luz reveladora.

Aun así, para aprehender la emergencia de lo que se deriva de tales elementos, el sujeto, concebido como un acontecimiento, ostenta una naturaleza distinta, requiriendo ser interpretado como un efecto de superficie. Esto se debe precisamente a que la necesaria conexión entre el efecto y sus causas, en este contexto, no se ajusta de manera exacta. A este respecto cabe recordar, tal como Freud destaca al referirse al papel del complejo de Edipo como un “complejo nuclear” (2013, 2011, 2016) o como Husserl lo expone con la noción de “núcleo noemático” (2013), que la configuración del sujeto como acontecimiento no se encuentra atada a un conjunto de causas que puedan determinarse; más bien, se desenvuelve en la superficie y se conecta con su casi-causa desde la perspectiva de una génesis dinámica.

6. CONCLUSIONES

Simmel afirma que aunque “el dualismo de las entidades resulta imposible de describir de manera directa y ostensible, es precisamente en esta dualidad donde vislumbramos la integridad de la unidad” (2014, p. 35). Contrariamente a lo que respalda, de manera contundente, la vida adquiere su riqueza característica de posibilidades no agotadas gracias a la constante revelación de posibilidades no agotadas, impulsada por la interacción plural de sus elementos.

La ausencia de contenido en el ser (su potencialidad), siempre fragmentario, y viceversa, es lo que nos habilita a intuir fuerzas, estratos más profundos, pliegues contenidos, así como colisiones y armonías de otros tiempos que la observación inmediata y superficial no logra apreciar. La energía de las formas plurales es, en rigor, simple; sin embargo, no puede ser expresada mediante la división en una doble actividad que

opera hacia el interior y hacia el exterior: unir y diferenciar. “Unir” implica la acción de integrar, combinar o vincular elementos para formar una unidad o conjunto. En el contexto del movimiento y despliegue de las formas duales, implica la conexión y la amalgamación de componentes. “Diferenciar” se refiere a la acción de distinguir, separar o identificar las diferencias entre elementos. Lo propio implica el discernimiento y la individualización de componentes que pueden tener características distintivas o propiedades únicas.

En este nuevo paradigma, escribir ya no es una estrategia de dominio, donde la voz racional subyuga a las demás; más bien, se transforma en un acto de hospitalidad, un espacio de albergue. ¿Qué es lo que acogemos en este acto de escritura?

Escribir lo no-dicho con el propósito de instigar la reflexión. Un ejercicio terapéutico que rompe con el mutismo que, en sintonía con los principios de la bioeconomía, activa el intercambio de significados en la existencia. Un ejercicio donde se reconoce el *Mitdasein* (coexistencia), es decir, el *Mitsein* (ser-con) del *das Man* (el uno). Transcribir lo reflexionado con el propósito de conservar, mediante la palabra escrita, la sutil brisa del pensamiento que siempre fluye en el espacio entre las palabras habladas.

Conservar la vitalidad de lo tentativo, la contribución del conjunto de voces, opuestas, contradictorias, que conforman el conversatorio interno, para impedir su disolución. El sentido de las palabras se reinscribe, fatalmente, en la vieja tela que es preciso deshacer continua e interminablemente. No hay por lo tanto, transgresión que no pueda recuperarse. La escritura solo puede ser un doble juego, una doble escritura. Tiene que sustituir la temporalidad violenta, eruptiva, por una temporalidad suya. Un trabajo paciente, sufrido, afectivo, interminable. Un trabajo como el de Penélope (Homero, 2021) o el de Sísifo (Camus, 2012).

7. AGRADECIMIENTOS/APOYOS

Esta publicación es resultado del Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo “Ética cordial y democracia inclusiva en una sociedad

tecnologizada” (ETICORDIAL), con referencia PID2022-139000OB-C21, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Innovación.

8. REFERENCIAS

- Blanchot, M. (2002). El espacio literario. Editora Nacional
- Camus, A. (2014). El mito de Sísifo. Alianza
- Cortázar, J. (2004). Rayuela. Ayacucho
- Descartes, R. (1997). Discurso del método. Espasa
- Foucault, M. (1994). Hermenéutica del sujeto. La Piqueta
- Foucault, M. (1996). De lenguaje y literatura. Paidós
- Foucault, M. (1999). Entre filosofía y literatura. Paidós
- Foucault, M. (2001). Defender la sociedad. Fondo de Cultura Económica
- Freud, S. (2011). Tótem y tabú. Alianza
- Freud, S. (2013). La interpretación de los sueños. Akal
- Freud, S. (2016). Tres ensayos para una teoría sexual. Createspace Independent Pub
- Gómez, C. (2022). La afectividad de la palabra: cuidado, enunciación y acogimiento, *Diálogo Filosófico*, (114), 419-437
- Homero (2021). Odisea. Trad. C. García Gual. Alianza
- Hume, D. (1981). Tratado de la naturaleza humana. Editora Nacional
- Husserl, E. (2013). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro I. Fondo de Cultura Económica
- Kuhn, T. (2006). La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica
- Ortega y Gasset, J. (2023). La misión de la Universidad. Cátedra
- Simmel, G. (2014). Filosofía de la moda. Casimiro